

Hacer espacio al Espacio: la coordenada en repunte*

Israel Alatorre Cuevas**

Hunting the oasis but there's only cola- sensurround.
A technicolour thrill... it costs a fortune, so it must
be real.

For just a little sip, we'll keep waiting (just a lifetime).

Legendary pink dots. *A lifetime*

Mezzanine, retén

Quienquiera que haya estado involucrado en el fascinante pero abrumador esfuerzo editorial de echar a andar -y, sobre todo, mantener viva- una revista, sabe de la importancia que, en todos los sentidos, entraña la inclusión en ella de *Nombres*: autores-autoridades, cuyos textos garantizan al lector promedio calidad, seriedad e incluso serenidad; figuras de inalterable prestigio, de ser posible internacional, cuya sola mención otorgará lustre al producto ante el público específico entre el que

se pretende difundirlo. En el ejemplar revisado, *Archipiélago* ornamenta sus páginas con algunas de estas celebridades: Michel Foucault (con un trabajo inédito en nuestro idioma, pero publicado en francés originalmente en 1957); Noam Chomsky (con la primera traducción del inglés de una entrevista concedida por él en 1995 y publicada en 1998); Iván Illich (reimpresión del texto original publicado en 1988); Norman Bryson (traducción del inglés a partir del extracto de un ensayo publicado en 1988) y Colin Ward (una traducción

* Comentarios a la revista *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, números 34 y 35, revista Trimestral, invierno de 1998, Editorial Archipiélago, Madrid.

** Profesor de psicología, FES-Zaragoza, UNAM.

desde el francés del original publicado en 1986).¹

Dejando transitoriamente a esos *convidados de lava*, para pasar a los autores cuya jerarquía onomástica goza de menor prominencia en círculos académicos (o, aquellos de cuyo nombre *quiero pero no puedo acordarme*), la impresión **inicial**, esa de las sumarísimas hojeadas-ojeadas, es la de encontrarse ante otra publicación que, tras ciertos desplantes intimidatorios para con el lector desprevenido, pretende disimular sus limitaciones en contenido. Sin embargo, esto no resulta ser más que un prejuicio que va disipándose gratamente, a medida que uno profundiza en la mayoría de los materiales.

El ejemplar se compone tanto de textos originales, es decir, es-

critos *ex profeso* para su publicación en él, así como de reediciones y materiales inéditos pero recién traducidos (trabajo que en el presente caso es realizado generalmente por colaboradores de *Archipiélago*). Todos los escritos del primer grupo son de autores hispanos, predominantemente ibéricos, y en varios de esos trabajos se observa una curiosa *recurrencia léxica*: a contrapelo de uno de los planteamientos más reiterados en la revista,² el adjetivo *Viejo (a)*, es de los utilizados en ésta con mayor frecuencia. Con él se califica tanto a objetos de estudio, como a posturas teóricas y métodos de trabajo reflexivo e investigativo. Las cosas, el mundo, sufren una especie de envejecimiento prematuro y acelerado bajo un ritmo desconocido hasta hoy por la his-

¹ Dentro de la lista de colaboradores del Directorio aparece, además de Chomsky e Illich, Paul Ricoeur.

² La preeminencia, en la presente época (algunos de los autores reseñados emplean, para definirla, el término *postmodernidad*, otros manifiestan sus reservas para usarlo y unos más lo evitan), de *lo espacial* por sobre *lo temporal* (considerando a esta última, como noción privilegiada para entender la etapa *moderna*). Si convenimos en ello, la polaridad cronológica *nuevo/viejo* pierde todo su sentido, amalgamándose en un presente infinito que diluye cualesquiera distancias históricas en la tendencia a la simultaneidad. Al respecto, véase: Virilio, Paul, *Videoculturas de fin de siglo*, Anagrama, Barcelona, 1988 (citado por M. Piccini en *Versión* n. 5, p. 15); Schmucler, Héctor, "Los tiempos apocalípticos anunciados por la técnica", en *Memoria de la comunicación*, Biblos, Buenos Aires, 1997; Castoriadis, Cornelius, "Tiempo y creación", en *El mundo fragmentado*, Altamira, Capital Federal, Argentina, s/f.

toria;³ el tiempo parece correr a una velocidad que elude toda posibilidad de asimiento o fijación.⁴ Más que hacer hincapié en una contradicción argumental!, resulta interesante tratar de recuperar la tensión que subyace a esta especie de *bisagra conceptual*, pensar en las dificultades para abandonar categorías que por siglos han posibilitado a Occidente intentar explicarse culturalmente, sin haber construido, todavía, los nuevos referentes que le permitan continuar haciéndolo.⁵

Volviendo al ejemplar aquí reseñado, el lector encuentra en él seis secciones: *Mínima moralia*; *Carpeta*; *A propósito de, Territorios*; *Op. cit.* y *Anaquel* Dado que es el núcleo de la publicación, este trabajo se centrará en la revisión

de algunos de los 17 escritos contenidos en *Carpeta*.

La infame Babilonia y Utopía bajo el régimen especular (en *real timé*)

El merodeador, de J. Á. González Sainz (pp. 15-18), relata -en una especie de sombrío *road text*- el recorrido del autor por una serie de pueblos españoles fantasmas, recreando algunas de las perturbadoras sensaciones evocadas en él por dichos espacios abandonados, deshabitados, vaciados. Aunque cierto aire *esencialista* permea la exposición, en ella se sugieren interesantes reflexiones en torno a ciertas *señales* que todo espacio habitado posee; a *lo que es habi-*

³ Como botón de muestra, puede retomarse el auge de los movimientos *retro* en su modalidad inmediata (melancólica recuperación de épocas cada vez más cercanas); así, a mediados y finales de los años ochenta, la *neopsicodelia* "reactivó" ideas, valores e innumerables productos culturales de los sesenta y setenta y, desde principios de la presente década, atestigüamos una insólita nostalgia, con su correspondiente oleada de revaloración, por los "vetustos" años ochenta.

⁴ Al respecto, véase Mabel Piccini, "Ciudades de fin de siglo/Vida urbana y comunicación", *Versión* n. 5, Abril de 1995; así como Virilio, Paul, *El arte del motor/Aceleración y realidad virtual*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1996.

⁵ Una muy interesante propuesta, a partir de esa necesidad de reformulación conceptual ante ciertos campos de las ciencias sociales, específicamente de la antropología y, más concretamente, frente al problema de las recientes reorganizaciones de las estructuras de localidad, puede revisarse en Francisco Cruces, "Desbordamientos. Cronotopía en el tardomoderno", *Versión* n. 7, Octubre de 1997.

tar la tierra ("un modo de ser sin olvido", p. 16); a las consecuencias (comúnmente terribles) que acarrea la intervención de los *especialistas* -arquitectos, ingenieros, urbanistas- sobre el paisaje, y a la nostalgia como dolor por el regreso o la lejanía. El escrito remata con la comparación inevitable entre esta aparente *ruta de la desolación* y los asentamientos supuestamente *vivos*:

Millones y gentíos de millones de personas viven en nuestras ciudades y pueblos modernos, pero algo como una mentira y una inmensa debilidad enmascarada de fuerza y dominio hace sospechar que lo que de veras habita en ellas es alguna forma de vacío y alguna forma de desolación. No se trata de ningún tipo de reivindicación de la pobreza o la dureza de vida de estos pueblos abandonados del Sexmo de Bea; se trata de que en ellos habitaron los hombres como es de los hombres habitar en cuanto tales, y erigieron construcciones y poblaciones para habitar y desde una sabiduría ancestral que sabía habitar, que sabía cuidar la tierra y el lugar y cultivarlo o apacentar sus criaturas, acoger el tiempo y los vaivenes del cielo, estar

con los otros y aguardar el aleteo de lo divino, y en ello, en esas cuatro relaciones trabadas radica la esencia del hombre (p. 18).

Altars de tecnologia de punta (pp. 19-31), es el artículo con que Ignacio Castro desarrolla una serie de inquietantes reflexiones alrededor del aislamiento como forma extrema de lo local, paradójicamente impulsada por la sociedad global. Con estilo muy particular (una gran lucidez expositiva, analítica y crítica que, valiéndose de sugestivas imágenes, avanza milimétrica pero contundentemente, en medio de la complejidad temática), apoyado en Heidegger, Nietzsche, Deleuze, Baudrillard, Debord, Virilio, Foucault y Jünger, el autor va conduciendo al lector por las taciturnas planicies heladas de las "tecnologías suaves (sin grasa, sin humos ni ruido)", mientras registra acuciosamente algunas de las violentas alteraciones que, en los planos más inmediatos, en la vida diaria, éstas provocan. Así, por ejemplo, respecto de las pantallas y monitores, esos emblemas de la *tecnología amigable* discretamente diseminados por doquier (y estimados cada vez más como elementos naturalmente constitu-

tivos de los paisajes cotidianos), señala:

Ya en el televisor el paisaje externo es controlable, se corresponde con nuestro encierro (haciendo a éste tangible, a aquél indoloro). Esta sociedad, que suprime la distancia geográfica, concentra interiormente la distancia en cuanto separación espectacular de lo inmediato, del antiguo lugar. La misma televisión, los monitores en general, ¿no semejan esa concentración azulada de la lejanía? Las pantallas le dan un lugar al no lugar, una faz a lo "inmaterial" de nuestra velocidad de huida. Están constituidas por la consistencia tensa de la separación: su brillo es el de la distancia espacial (desde siempre, metáfora de la soberanía del exterior) superada, integrada. Brilla la antigua profundidad allanada, la distancia vidriada, por el tubo de rayos catódicos en un oasis de cercanía técnica [...] Las pantallas fulguran con el espejismo del final de la coerción llamada Historia, que ahora estaría por fin fundida con la vida en una pulsación electrónica. El complejo comunicacional supone así la esperanza de un último dios distribuido en cada con-

sumidor, un ideal casi salvífico (el cuarzo azul de las pantallas es pseudobíblico) (pp.23-24, las negritas son mías).

Paralelamente a la elocuencia descriptiva, en la cita anterior puede observarse que, para Castro, la "supresión histórica" es un elemento discursivo perfectamente cuestionable, producto de una postura teórica y política específica, no obstante lo cual, utiliza el término *posmodernidad* para definir esa franja temporal imperante en ciertos territorios (nunca *nuestros* tiempos, es decir, la ingenua -o perversa- homologación de *todos* los tiempos).

Uno de los aportes más significativos de este texto, es la problematización de algo que no sólo parece inofensivo, sino que, convencionalmente, es juzgado como un gran adelanto tecnológico: el recurso telecomunicación al popularizado como *real time* (el *directo* o *tiempo real de*, las transmisiones). Dicho cuestionamiento permite al autor denunciar un "atentado contra el pensamiento y su libertad creadora", perpetrado a través de la batalla por la velocidad de la información, así como someter a una demoleadora crítica la pretensión tecnológica

de ingravidez radical, de adelgazamiento al máximo de la *experiencia* con miras a su aniquilación absoluta:

En la medida en que el pensamiento se ha de demorar, en que es lento y deudor de lo que pasa, necesitando afrontar el vértigo de la sensibilidad que va delante, en tal medida la neurosis de previsión informativa es una operación gigantesca de disolución del espacio de la libertad, de un locus que es primeramente parada. La información busca adelantarse al acontecimiento, segarle la hierba bajo los pies al dolor de lo imprevisible. Los primeros tres minutos del universo, el comienzo justo de nuestra galaxia, etc.: se busca asistir en vivo al acontecimiento, que nada se produzca sin registro espectacular, que los medios cubran la tierra, que no haya dé hecho tal tierra (su devenir, su giro imprevisible de climas y eventos). Se quiere, en el fondo, para potenciar el fin de la historia, asegurar el fin de la naturaleza, y para ello a la ideología de la debilidad le hace falta una presión constante, a veces una coacción espectacular. La transmisión en directo debe impe-

dir que se cuele ningún eco de acontecimiento en el pensamiento, debe recoger y castrar de raíz el suceso. Cuando, por definición, el acontecimiento es lo que rompe con el registro, con la previsión en pantalla, incluso con el anterior testigo (en este sentido, desde el punto de visra del tiempo controlado, un inevitable "tiempo muerto" da espesor al acontecimiento). Se puede decir que toda la potencia de la *high tech* está dirigida contra el vacío que hace posible lo sísmico de la libertad, la irrupción de algo imprevisto (p. 20).

Debido a su condición fatalmente incontrolable, la sensibilidad representa un oprobioso hueco a llenar, a cancelar y a sustituir, lo antes posible, con y por el artilugio de la *immediatez*. Esta última, puede verse resumida en el esfuerzo frenético por minimizar *desajustes* entre el acontecimiento y su reproducción, apuntando no sólo a una abolición de tales diferencias, es decir a la fidelidad absoluta (y la pretensión deífica resulta obvia), sino a la estricta presencia del espectador-receptor-usuario en el acontecimiento mismo y, en el extremo delirante, a un intento de anticipación de la transmisión por so-

bre el suceso (algo muy semejante a la célebre *Precesión de los simulacros* de Baudrillard). Con el *real time* se pretende no que la transmisión se ajuste lo más fielmente posible al acontecimiento sino que este último pierda toda su potencia disruptiva en aras de un control férreo, el intento es por escamotear la predisposición indefectible que la sensibilidad provoca, respecto del terreno que sólo posteriormente ocupará el pensamiento:

estar presente (participar de algo) es que lo sensible, con toda su turbulencia, vaya por delante [...] lo diferido es la condición del pensamiento, que siempre piensa después (p. 21).

Más adelante, Castro aborda el inquietante fenómeno de transfiguración del estatuto ontológico (propendiendo a una especie de humanización) de los objetos que, previsiblemente, no se detiene en ellos, llegando a permear incluso el ámbito de la subjetividad:

Es obvio que, mientras el interior se declara en situación de práctica ilegalidad [...] los objetos se cargan de complejidad inteligente. Los ordenadores, los edificios "inteligentes" bus-

can la igualación del hombre con el exterior inanimado, pero después de que la naturaleza ha sido a su vez vaciada de espiritualidad, descargando así al hombre del peso de lo único, esa experiencia del espacio (exterior e interior) radicalmente no homologable. Hubo un tiempo en que era posible desmontar y volver a montar el motor de una máquina. Pero con el microprocesador ya no se puede hacer este trabajo, lo que indica que el útil técnico ha pasado a otro modo de vida. El objeto integrado digitalmente tiene virtualidades de existencia, lo cual cambia la existencia misma (p. 28).

Para finalizar su artículo, el autor señala que en cuanto a las estrategias de control social y político conceptualizadas por Foucault, cabría añadir otro régimen, una suerte de *puritanismo digital* que, desde la omnipresencia mediática, "sostiene sistemas de control caseros, entrañables, a la carta" (p.30):

Poniendo una diminuta terminal portátil en cada punto de existencia, el Nuevo Orden global se quiere convertir en una sola sociedad anónima, única

empresa que ya sólo tendría gestores. [...] Y ciertamente, en el control nadase termina nunca, pues es un sistema abierto, de ala variable, confundido con el exterior. Básicamente eso es el mundo de la imagen técnica, un encierro con apariencia de exterior (p. 30).

En la intersección de estos dos flujos (la mediación de lo más próximo en un nivel micro, y el régimen de control digital a nivel macro), Castro ubica el conflicto entre dos proyectos políticos, dos concepciones claramente contrastables de lo que *es* y lo que *debe ser* la configuración social y sus productos:

Aún con todo su envoltorio comercial, el combate de Deep Blue contra Kasparov,⁶ por más que la máquina sea una creación del hombre, no dejaba de representar la confrontación entre dos ideas de la humanidad (y de la misma democracia): una contemporánea, ligada al potencial su matorio de lo técnico, contra otra más telú-

rica, ligada a la intuición y a lo espiritual del sentido, a la genialidad heroica del *locus* singular. Efectivamente, el paso consiste ahora en intentar que de lo masivo salga una última revolución, la de la desaparición de la naturaleza y la historia, una especie de mundial-socialismo que sovietice la misma vida íntima. La pantalla, en la medida en que intenta cerrar el proceso cerebral de la decisión, no deja de ser la imagen de una "asamblea" colectiva de la propia vida psíquica [...] Así, el progreso comunicacional se confirma como nuestra última religión, la de lo social que intenta salvarnos de todo lo no técnico de la experiencia.

El ceremonial de este flamante credo se oficiaría, diariamente, en los altares de tecnología de punta instalados "para nuestra comodidad" en centros de trabajo, escuelas o domicilios particulares, mediando hasta el más débil intento de comunión con la deidad indolente que nos guía, a toda velocidad, hacia ninguna parte.⁷

⁶ Para una primera aproximación, local, a esta multipublicitada partida de ajedrez, véase José Gordon, "Kasparov y Azul profundo Neuronas vs. máquinas", *Siembre*. Año XLIII, n. 2291, Mayo 15 de 1997.

⁷ Como rito de iniciación, de autoconstatación y/o de simple reconocimiento en la comunidad mundial, puede ensayarse introducir el nombre propio en cualquier

Atraso técnico como forma *light* del racismo; Internet como la feria del fragmento; estar *conectado* como síntoma de un temor pánico al acontecimiento no homologable; la Red como gran condón, escondite ideal y jaula telemática que asegura personalidades opacas; la alta movilidad como sucedáneo borroso de la permanencia; y varios etcétera más. *Altars de tecnología de punta* es un texto finamente acabado, que merece una revisión detallada, y Castro un autor del cual no se debe perder el rastro.

Pablo de Marinis escribe *La espacialidad del Ojo miope (del Poder) (Dos ejercicios de cartografía postsocial)* (pp. 32-39), artículo que, jugando con los binomios centro/periferia, inclusión/exclusión, dentro/fuera, postula como tesis central que el dúo disciplinamiento-inclusión se va viendo paulatinamente desplazado por el trío modulación-control-exclusión (p.34). Adhiriéndose explícitamente a Deleuze (en su noción de *sociedades del control*) y contraponiéndolo discretamente

a Foucault (en su noción de *sociedad disciplinaria*), el autor presenta dos gráficas de su elaboración ("solitarios ejercicios de cartografía postsocial", p. 35) con las que busca "abrir un campo visual de distinción entre dos modalidades diferentes del ejercicio del poder" (p. 35). Según de Marinis, el primero de estos *mapas* fue realizado con el propósito de ilustrar los planteamientos foucaultianos, mientras el segundo surgió de su coincidencia conceptual con Deleuze. Señalando que *su* mapa es *emergente*, en tanto el inspirado en Foucault es *decadente*, el autor somete a cuestionamiento el modelo panóptico, señalando que, en las condiciones actuales (*postsociales o postdisciplinarias*) de las nuevas *gerencias* del poder, la vigilancia y el control ya no son, no pueden seguir siendo, ni totales, ni singularizados, ni permanentes:

el Ojo del Poder no tiene ya esa compleja minuciosidad panóptico-prismática [...] sólo registra el movimiento general del conjunto y, en el marco de la

motor de búsqueda de la Red: si debido a un lamentabilísimo e inexplicable descuido, el resultado es negativo (*Sorry, no matches werefoundcontaining...*), por obra y gracia de los gigantes virtuales (*Geocities, MSN, Starmedia*, etc.) existe la milagrosa posibilidad de corregir semejante oquedad ontológica, mediante la sencilla creación de una página *web* personal, que confiera verosimilitud oficial -en línea— a la vida.

sobriedad, de la frugalidad económica de sus intervenciones, reacciona de inmediato sólo cuando ello resulta necesario (pp. 36-37).

Rescatando la idea de fiscalización y punición mínimas, con un grado de violencia máximo, podría resumirse la conclusión del autor respecto a esas mutaciones en las formas de ejercicio del control social.

En *El espacio/tiempo social: fragmentos de ontología política* (pp. 40-46), Luis Castro Nogueira se propone:

sugerir algunos rasgos de la experiencia imaginaria, en el sentido de Castoriadis, del espacio/tiempo social, tanto a nivel local como global, poniéndola en relación con sus afinidades electivas al servicio de la reproducción de las relaciones de Poder y las nuevas estrategias del Capital en su fase postfordista o de acumulación flexible (p. 40).

Sin embargo, no obstante las repetidas alusiones al concepto de "imaginario", el escrito se ocupa poco de desarrollarlo, para abordar, más bien, una serie de puntos afines con otros artículos de

este ejemplar de *Archipiélago*-, la *re-espacialización* del sujeto luego de 200 años de modernidad (el primado del tiempo en la modernidad contra el del espacio en la posmodernidad); el proceso de *personalización* de la P.C.; la telepresencia y su consecuente desorientación extrema ("uno nunca está necesariamente donde está ni deja de estar donde no está", pp. 44-45); la dificultad para sostener actualmente la vigilancia ubicua del panóptico, en tanto implica espacios euclidianos cerrados, etcétera. Entre una copiosa lista de referencias bibliográficas y conceptuales, destacan, por su singularidad con respecto a las registradas en el resto de la revista, la *geometría de los objetos fractales* de Mandelbrot, y la *teoría de las catástrofes* de Thom. El autor finaliza, acentuando la necesidad imperiosa de democratizar los *mediay*, como dato curioso, cabe indicar que este es uno de los pocos textos que en el presente ejemplar mencionan a Henri Lefebvre.

La reivindicación de la casa (pp. 47-50) de Iván Illich y *la casa anarquista* (pp. 122-128) de Colin Ward, guardan estrecha relación entre sí, tanto a nivel estilístico como temático y pro-

positivo. Con una narrativa fluida y asumiendo posturas críticas de tono beligerante, ambos autores defienden los derechos a habitar activamente el medio ambiente (vivir de manera *humana*), y a recuperar una relación con el espacio que se ha extraviado en los grandes asentamientos urbanos de nuestros tiempos. **Ilich** marca la relación que, en varias lenguas existe entre lo que se entiende por *vivir* y por *habitar*, recuerda que la vivienda tradicional era por definición *inacabada*, siempre lista a ser remodelada de acuerdo a las cambiantes necesidades de sus habitantes; contrapone la actividad primordialmente humana de *habitar*, a la tristemente común en nuestras urbes de *ser alojado* (utiliza la figura de *cocheros para los hombres* al definir los alojamientos —nunca casas— de nuestra época); menciona que el progreso económico en cualquier ciudad supone la ruina de las *zonas comunales* (entendiendo a éstas como espacios habitables exteriores a la casa) y termina defendien-

do la opción de que cada comunidad pueda vivir de acuerdo a su propio arte y capacidad. Por su parte, Ward toca marginalmente el fenómeno urbano (básicamente centroeuropeo) del *Squatting*⁸ urge a impulsar una arquitectura anarquista o *post-autoritaria*; revisa planteamientos y propuestas urbanísticas y arquitectónicas críticas de varios autores (fundamentalmente Kropotkin y Proudhon); ofrece varios ejemplos concretos y recientes de diseño y construcción *humanos* de espacios habitacionales, tomando en consideración *extravagancias* tales como la opinión y necesidades de quienes van a vivir en ellos (citando a Stewart Brand, sugiere: "institucionalizar un caos saludable al dar el poder de diseño a los vecinos del edificio durante el período que lo ocupen", p. 127); augura un brillante porvenir a las casas anarquistas y finaliza señalando una exigencia política en materia de habitación de cualquier espacio: la necesidad de control por parte de sus usuarios.

⁸ Los *squatters* son grupos que ocupan inmuebles o terrenos deshabitados para establecerse en ellos con propósitos que van desde la simple vivienda (en formas que recuerdan las *comunas hippies*), hasta proyectos artísticos "alternativos" de la más variada índole. Para una primera aproximación —mexicana— al *squatting* véase Pacho. "Los puentes del Paradiso en la tierra", *La Jomada Semanal*, 2 de junio de 1996.

**Emplazamientos de la mirada.
Los centros móviles.
La contraciudad y el orden**

Extracto del ensayo *The gaze in the expanded field*,⁹ Luis Castro Nogueira traduce *La pintura Ch'an: mirando un campo que se dilata* de Norman Bryson, artículo en el que su autor se propone revisar, a partir del concepto de "la Mirada":

las transformaciones que van desde Sartre a Lacan [...] para luego compararlas con otros modos de visualidad alejados de la tradición occidental -aunque inspirados en ella- tal como aparecen en los análisis de los filósofos japoneses Nishida y su discípulo Nishitani (p.61).

Partiendo del concepto japonés de *sunyata* ("insustancialidad", "vacío" o "vaciedad"), Bryson cuestiona lo que denomina un *cierre conceptual* que funciona como eje de las teotizaciones de Sartre y Lacan a *la Mirada*: la conservación del sujeto como centro del mundo:

Pese a que esa centralidad del sujeto se deja dismantelar y

fragmentar [en dichos autores] -y la dirección de ambos proyectos apunta a una dispersión radical del sujeto-, no se puede evitar la impresión de que, pese a todo, el sujeto conserva cierta posición focalizadora, central, cuyo resultado es que la visión se percibe, por así decirlo, como amenazada desde fuera y de alguna manera perseguida, en el dominio visual por la *Mirada* (pp. 61-62).

A estas aproximaciones el autor opone la *Mirada del vacío* (*sunyata*), ejemplificando con la pintura Ch'an, cuyas expresiones artísticas son tan lejanas como los paisajes de Sesshu (1420-1506), pintor japonés que, utilizando la técnica pictórica denominada "tinta esparcida" (*flungink*), consigue el perturbador efecto de *desenfocar* la imagen, desfigurarla junto con la visión bipolar de la misma, "abriéndola a las fuerzas del azar", lo cual lleva implícita la negación de identificación entre

la silueta o perfil del objeto con el objeto mismo tal como existe en el campo de un vacío que se dilata. Lo que tiene que incluir la imagen son los residuos

⁹ Publicado en *Vision and Visuality*, Hal Foster, Bay Press, Seattle, 1988.

del objeto, las otras vistas virtuales de las cosas sólo accesibles desde los infinitos lugares en los que no se halla el sujeto espectador. Y lo que, asimismo, tiene que reconocer la imagen [...] son los restos del espectador, la suma de las otras vistas que excluye al asumir su visión: el ámbito envolvente de la invisibilidad (p. 66).

Rescatando la noción lacaniana de "scotoma" (como *pan-talla* de signos inserta entre la retina y la realidad), y utilizándola para explicar el *aprendizaje de una visión social*, consenso amplio que exige sumisión a la experiencia retinal del individuo, Bryson ubica en el exterior del sujeto sus posibilidades de visión. Sin embargo no deja de señalar cierto tinte paranoide (*intimidación, amenaza, agobio*) en la postura de Lacan. El régimen de visualidad de La pintura Ch'an se contrapone radicalmente a las perspectivas sartreana pero sobre todo lacaniana, en dos puntos básicos: el inevitable descentramiento del sujeto (pintor y/o espectador), y la po-

sibilidad de que dicho descentramiento no suponga nada esencialmente catastrófico. El autor finaliza señalando el descubrimiento de toda *una política de la visión y la visualidad* en el sutil desplazamiento hacia la creación social de *fenómenos* ("la percepción, el arte y, singularmente, la percepción del arte en los museos", p.69) *considerados comúnmente como privados, internos e independientes del campo social.*

Contrariamente a lo expuesto en su inicio, el artículo se ocupa bastante menos de Sartre que de Lacan, lo cual seguramente obedece a que lo leído es el recorte de otro texto más amplio. Por último, cabe mencionar que además de los trabajos de Sesshu, en el artículo se hace mención a otra pintura: *Los embajadores* de J. Holbein (utilizado por Lacan para ilustrar algunas de sus tesis en términos pictóricos y comentado y contrastado con la pintura Ch'an por Bryson).¹⁰

Con la intención expresa de someter a cuestionamiento la perspectiva teórica de aproximación a problemas espaciales mn-

¹⁰ Con miras a una mayor comprensión de ciertas descripciones contenidas en el artículo, se pueden revisar digitalizaciones de pintura Ch'an y en particular de Sesshu, en: www.multimedia.calpoly.edu o bien, en: www.pref.yamaguchi.jp. Sobre Holbein el lector puede remitirse a www.artchive.com.

(lamentada en la dupla *cosmos-centro/caos-resto* (matriz conceptual de una de las perspectivas etnográficas más en boga hoy día), Juan Diez del Corral presenta *Algunas notas para dejar de hablar sobre las periferias* (pp. 93-99), texto que inicia con la revisión de la noción griega clásica de *lugar*, en contraposición a la actual de *espacio*. Citando a Heidegger, Diez del Corral recuerda que

Los griegos no conocían la palabra espacio porque "ellos no experimentan lo espacial a partir de la extensión, sino a partir del lugar en cuanto verdad, es decir, lo que es tomado y ocupado por lo que *está*. allí. El lugar forma parte de la cosa misma" (pp. 93-94).

El desdoblamiento en centro/periferia resulta, pues, insostenible, y de hecho, lo que usualmente se denomina *suburbia* (como ciudad de rango inferior) paulatinamente se ha convertido en

futurbia (la auténtica y verdadera ciudad del futuro). Desplegando una severa crítica a las posturas urbanísticas de corte *patrimonialista* (rescates de los "centros históricos", de las "ciudades viejas", etcétera) y sirviéndose de un agudo trabajo de argumentación, el autor muestra cómo el desdoblamiento antes mencionado no sólo se invierte sino que llega incluso a desvanecerse, al observar que los centros pierden su fijeza, adquieren movilidad (por ejemplo con el uso individual del automóvil o de los transportes colectivos que devienen "residuos de ciudad", antes de los últimos vestigios de relación).¹¹ No obstante su concisión, el artículo contiene varias y muy interesantes problematizaciones en cierne (que convendría retomar y desarrollar más ampliamente).

En *¿Fue Auschwitz una ciudad?* (pp. 116-121), Arturo Leyte designa a ese campo de exterminio como *la máxima expresión anta-*

¹¹ La insistencia *hollywoodense* por incluir en prácticamente todos sus productos una persecución, regularmente vehicular, pudiese ser entendida como un desesperado intento (auto) afirmativo de posesión, así sea fugaz y lábil, de un espacio (o por lo menos de segmentos de éste, de su sistema circulatorio, recorrido a toda velocidad). Siguiendo las definiciones de los *freeways* angelinos, hechas por Baudrillard en su *América*, éstos representan el único tejido de la ciudad, única sociedad verdadera, único calor, resultantes de la propulsión y la compulsión colectivas por circular.

gónica de la ciudad, de hecho una *contraciudad* (p. 116). Aquello que el viajero actual encuentra en la tenebrosa urbe convertida en museo, son los vestigios de una vida social organizada en su máxima expresión. Auschwitz es uno de los ejemplos de urbanización en los que ciertamente no es identificable la diferencia entre el afuera y el adentro, pues *todo queda de un sólo iodo*, el del orden, el cálculo y la cuantificación absolutos. Distinguiendo entre dos urbanismos, uno *de la necesidad* (en el que la razón obedece a la ley) y el otro *de la libertad* (en el cual la razón gobierna a la ley), el autor exhorta a no olvidar que la sociedad *es* los individuos que la componen, ya que como una tendencia clara al totalitarismo, presenciarnos la concepción metafísica de una entidad (por ejemplo la Ley) que se ubica más allá de los ciudadanos, una instancia supra o infrasocial que se pretende autónoma de los individuos que la formulan (p. 120). Ubicando a la tradición y la historia como elementos insustituibles para poder hablar de *polis*, Leyte señala que el aire intemporal que flota siniestramente en Auschwitz, se debe precisamente a la ausencia de ellos, haciendo patente un

modo de urbanizar que es una catástrofe histórica en la cual

la temperatura, la reproducción, la comunicación y la aniquilación están regulados por mecanismos automáticos extraños al diálogo. Y si el Estado se ha convertido en una máquina es porque el diálogo ha devenido una consecuencia de la ley y no la ley del diálogo (p. 119).

A juzgar por el primado tecnocrático/estadístico y el descredito que tiñe a los planteamientos dialógicos (descalificándolos de antemano con el apelativo de "demagógicos") en el espectro político de nuestras ciudades, el riesgo de reeditar otra pesadilla semejante a Auschwitz, de refundar la distopía por antonomasia, no parece tan lejano ni tan impensable (y ante ese riesgo, conviene recordar la apología del *diálogo* como cualidad intransferible del ámbito de *la pluralidad*, expuesta por Hanna Arendt en "La condición humana").

En la sección *Territorios* de este número, se trata el tema *Psicología crítica y crítica de la psicología*. Componen a este apartado cuatro artículos —incluido el de Foucault: *La Psicología de 1850 a 1950* (pp. 163-173)—además de

la entrevista arriba mencionada. La sección *Op. Cit.*, es la sección para reseñas y por último *Anaqueles* un breve apartado donde se enlistan novedades editoriales sobre el tema de espacios y lugares. Como uno de los mayores aciertos del ejemplar, se ubica la ilustración del mismo con trabajos fotográficos de Mauricio Alberto Bustamante, algunos de los cuales alcanzan un profundo nivel de impacto estético, y un afortunadísimo grado de atingencia con la temática propia del número.

**Rutas de evacuación.
Salidas de emergencia**

Plantearse abordar seriamente el tema del Espacio, después de pensadores de la talla de Arendt, Foucault, Lefevbre o Hall, puede parecer una empresa pretenciosa, temeraria. No obstante, si convenimos en que a lo largo de los dos últimos decenios, los lugares, los paisajes, la geografía, han venido transformándose, recomponiéndose o mutando (en ciertos casos hasta tornarse irreconocibles, en otros sencillamente inhabitables), y si a ello agregamos la aparición de nuevos referentes espaciales (en uno de los cuales, por ejemplo,

sin mayor desplazamiento ni esfuerzo físico que el requerido para que un dedo oprima un botón, se navega y se explora, a velocidades vertiginosas, un inconmensurable territorio que cabe dentro de un cuadrángulo luminoso de 20 x 15 centímetros), temeridad y pretensión dan paso al apremio forzoso. Considerando lo anterior, el ejemplar revisado de *Archipiélago* representa un encomiable esfuerzo por difundir propuestas de tratamiento crítico del intrincado problema espacial y sus posibilidades de uso y ocupación hoy día. En buena parte de los artículos, Antropología, Filosofía, Política, Historia, Sociología y Psicología atienden, aislada o conjuntamente, en pequeños núcleos conceptuales o disciplinares, a la demanda urgente de análisis e intervención sobre los objetos de estudio de este *renovado* campo, cuya incumbencia dejó de acreditarse exclusivamente a la Arquitectura o la Urbanística. En los mismos se advierte la emergencia de perspectivas que ensayan -con distintos grados de efectividad- aprovechar las posibilidades productivas de estas convergencias (sin que ello implique ceder a la tentación "multidisciplinarista", cuyos aportes suelen

circunscribirse a la mera presentación de discursos monológicos contiguos).

Al finalizar la lectura de este número doble de *Archipiélago*, la conmocionante conclusión de Calvino a *Las ciudades invisibles* irrumpe con indisputable vigencia:

El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto

de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio.¹²

Pensar el Espacio, es uno de los primeros pasos para resistirse a transigir con lo inadmisibile del infierno común y a terminar militando obnubiladamente en él. Al finalizar la escritura de esta reseña, no queda sino recomendar al lector *darle espacio* al referido ejemplar para su revisión directa.

¹² Calvino, Ítalo, *Las ciudades invisibles*, Minotauro/Editorial Hermes, México, 1991 (Primera reimpression).